

REGIONALISMO

De todas las convulsiones, que, ya latentes, ya manifiestas, han conmovido el seno de nuestra patria, como el del resto del mundo, fuera de las religiosas, que le tuvieron, le tienen y le tendrán en constante y verdadera tensión por ser la eterna contienda entre el bien y el mal, que abarca el Universo entero y la vida completa del mismo, ninguna como el regionalismo se habrá hecho tan considerable y digna de llamar la atención de pueblos y gobiernos en general.

La causa se encuentra en ese algo inapreciable a la vida, que despertando el natural instinto impulsa a pueblos y generaciones a su inmutable centro de gravedad. Y es que el regionalismo no es de ese ni del otro pueblo, de este ni de aquel país, ni de Cataluña, ni de Navarra, ni de Aragón, de Valencia, de Castilla, de Galicia; ni siquiera de España y Portugal, de Europa, de América, de Oceanía ó de Oriente u Occidente solos, sino de los pueblos todos, de todas las razas, de la Humanidad entera, en su más amplio complemento y totalidad más absoluta.

Por esto no puedo estar el regionalismo circunscrito a lugar determinado, ni época fija, porque es de todos y es de siempre. Es una aspiración universal y cuasi eterna, por que no abarca solo la existencia del hombre, sino la Creación misma de la tierra, ese planeta dado en dominio a los humanos por Dios su propio creador y por ende puede decirse, entró en los planes de su Divina Providencia en esa misma creación el formar la tierra con todas sus diferencias étnicas desde un principio y al diseminar por ella en tribus, pueblos y razas a sus moradores en la conflagración universal de Babel.

De aquí se sigue que el unitarismo, que el centralismo y aun el mismo cosmopolitismo, es antinatural y por consiguiente será siempre violento, tiránico y opresor.

Por lo tanto, no les quepa duda a pueblos y a gobiernos, a entidades y a particulares por sabios que sean unos y por importantes que sean otros, que es sacar de su quicio, desnaturalizarla de su esencia, desviarla de su origen y torcerla de su fin, el hacer de la aspiración regionalista, mezquina lucha de campañero, de bando lugareño y disputa de vulgarísimas comadres.

El regionalismo no ha de ser, por lo tanto, otra cosa, que la colaboración a una obra de interés universal. Cada región de por sí debe aspirar a una confederación, que, como la germánica, la helvética, la americana, pueda llamarse, por ejemplo, ibérica en España, ó tomar en otros lugares nombre como este apropiado en virtud de un pacto previo, que es indiferente tome el nombre de federación, fuero, ó autonomía que les sea natural y determinada me-

nuestra leal y desinteresado y quien en el quiera ver independencia, exclusivismo, anexión u otra cualisana y antiprogre-

Carta abierta

Sr. Director de LA DEFENSA.

Mi querido amigo y antiguo compañero: Veo por la tuya muy apreciada que te decides volver a las andadas, y pides otra vez mi insignificante concurso, que sabes no puedo negarte, en gracia a lo elevado de tus propósitos, pero... Y (ya saltó el pero) los tiempos han cambiado desde entonces, y sabes bien que yo no estoy por seguir los tiempos, sino que, muy al contrario, por andar siempre contra ellos.

Digo esto, porque de tal mane se han enredado las cosas, que hasta personas que yo tenía por muy serias y formales veo que han olvidado previamente el precepto del hombre más apostólico que en este país hemos visto en nuestros tiempos, titulado por antonomasia el *Apostol del Ampurdan*, para quien quiero que sea mi primer pensamiento y mi más cristiano recuerdo al borrar esta mi primera cuartilla para LA DEFENSA, que no ha de ser nada, ó ha de ser perfecta discípula suya en el campo de la propaganda católica. Decía este santo varón que los *Palotes*, como nosotros por el mero hecho de ser de humilde cuna, teníamos la mar de envidiosos enemigos aun entre los nuestros, y nos recomendaba con su gran corazón de verdadero y ejemplar apóstol que los combatiéramos con caridad, haciendo omisión completa de los agravios personales que con tal envidia nos inferían, al objeto—con gráfica expresión decía—de que no se viera nunca en nuestros días, el *PEY-O-NELLA*, y he aquí la única condición que te impongo si quieres aprovechar mi pequeñísima colaboración a tu obra periodística.

Deja a los escritores de mirada de águila que dirijan sus plumas a las grandes cancellerías, a Reyes y Papas, Obispos y Cardenales. Déjales que den más importancia a una postergación en las provisiones de cargos, que a la negación de un dogma ó a la propagación de una heregia. Déjales que se salgan de casillas y muevan escandalera mayúscula por la comisión del horrendo delito de simonía, cuando no se comete en favor suyo. Déjalos con la viga en el propio ojo señalar la paja del ageno, que bastante penitencia llevan con la carga de su persona, montada siempre en las propias narices. El más lardo vé a tres leguas de distancia, que defienden el propio interés, lo que constituye el menos edificante de los egoísmos.

Sea más noble y desinteresado nuestro esfuerzo. Defendamos a Dios y a su santa causa, negándonos a nosotros mismos. Nuestra campaña debe ser siempre de suma y nunca de resta de las fuerzas católicas, para lo cual es indispensable hacerse el sordo, el mudo y el ciego a cuanto a nosotros personalmente nos hagan y nos digan.

Me dirás, tal vez, que esto es ir contra la corriente de los tiempos, que lo es de verdaderos pugilatos personales; lo sé. Pero así debe ser, si quieres verme a tu lado. No se me oculta que ello es difícil. Precisamente lo difícil es lo más meritorio.

Ya sabes, pues, lo que te toca, si mi epistolar trabajo te conviene: publica la presente sin quitarle una tilde, y amoda

en lo sucesivo siempre a ello tu conducto. Esta será la señal de que aceptas mi criterio, y desde luego estoy a tus órdenes para que me señales lo que dentro tal condición consideres más conveniente para la defensa de nuestra Fé y de nuestra Patria.

Una cosa me faltaba advertirte y es, que, con el tiempo transcurrido me he hecho más viejo (supongo que te habrá sucedido lo mismo) y por lo tanto debes considerarme como a tal, tomando lo que haga como sea, y supliendo con la sobra de buena voluntad, con que lo hago, el gran cargamento de otras faltas que indispensablemente notarás.

Dispénsame la insulces de la presente por lo poco ameno del tema, y dispón siempre de tu verdadero amigo

PERICO DE LOS PALOTES.

La Capella del Santissim

Encare l'alba no 's desclou florida, al Temple jo me 'n entro recullit; avans de les grans lluytes de la vida, me 'n vaig a reforsar mon esperit.

M' endinzo a la Capella del Santissim y caich de genollons a l' enllosat, elevant les mirades al Altissim, al Autor Immortal de lo creat.

Y a la voreta del daurat Sagrari converso afabilissim ab mon Deu, que nit y jorn espera solitari als homes que rebutjan l' amor seu.

Ab les clarors incertas matutines se coloran els gotichs finestrals, de canvitats y llayres celestials.

Els àngels bells d' immaculades ales, volejan invisibles al altar, al Rey del mon engalardant de gales y fent l' ambient mes amorós y clar.

Pogués posarhi l' cor prenyat de flama per llantia llumenosa, bratlejant! no 's mouria jamay del qui mes ama com astre de la nit espurnejant.

Felis del qui, deixant lo de la terra, prega y espera sens fallir jamay; felisses aucellades de la serra que solament cantéu a vostre explay!

El sol, en tant, de rossa cabellera va pujant grandió per l' horitzón y en mans del sacerdot, l' Hostia primera se va llevant il-luminant el món.

Oh la vissió de pau! Jesús dolcíssim entráu dins mes entranyes xucladí per sempre vull amarvos suavíssim, vostre amor, té sentors de Paradís.

R. JUANOLA.

Martingalas

Es *Martingala* según los diccionarios unas calzas interiores que llevaban los guerreros de la época, digamos de don Quijote, debajo de la armadura.

Según una de sus acepciones. Y según otra; unas mazas ó porras con que se defendían.

Y en una y otra hemos encontrado que el nombre encuadra perfectamente con el carácter de esta Sección. Entinamos a dejar en cueros los gos de nuestra Fe y d'

defendiéndonos de paso ó porrazo si si conviene, de cuantos nos ataquen el justísimo derecho de volver por fueros de la verdad y de la justicia.

Al que lo merezca palo por bajar sus desafuer y al tramposo descub. sus móviles peseteros.

Empecemos pues.

Quéjense los pobres trabajadores nuestro democrático Ayuntamiento nivelar los presupuestos del año acudido a aumentar la partida de sumos, con lo cual quedan recargados los artículos de primera necesidad.

Y eso no cabe duda que es una tpa democrática que conviene poner descubierto.

Se podían poner derechos por ejen A los palcos y butacas del teatro A la perfumería.

A los armatostes llamados sombu de señora, que en los espectáculos si de graciosa pantalla al vecino de la fila.

A los carruajes de lujo.

A las sillas de la Rambla, que g del privilegio de relegar los bancos última expresión, haciendo de los po que las ocupan esfumadas figuras se pierden en lontananza (lo cual, dicho de paso, tiene muchos pares de moles en población tan democr como la nuestra.)

Ecétera ecétera.

Pero... como todo esto no lo ga los pobres, y esos son los que vota Ayuntamiento, ese debe decir, y bien, que de los correligionarios del car los recursos.

Remedemos pues al poeta.

El pobre paga y pues lo vota es justo que le afeiten sin navaja para darle gusto.

Como para muestra basta un botón el presente número de LA DEFENSA de servir de muestrario, para lo sucesivo hago punto por hoy, cediendo la plaza mi compañero *Picardol*, que algo bu deberá decirles, según el buen hu que siempre gasta.

Y como lo cortés nada quita a lo liente

Ahora a fuer de caballero y, en Jesucristo, de hermano a todos B. L. M. su amigo,

MARTIN GALERO.

Cantares de año nuevo

I.

Ha pasado un año más y me encuentro un año menos: que la suma de pasados es resta de venideros.

II.

Nace el año con el frío y con el frío se muere: que los extremos van juntos muy amenudo sucede

III.

ga a media noche, en nacimiento, loria de nuevo.